

El lado oculto de la angustia en la existencia humana

The hidden side of anguish in human existence

Tossutti, Natalia Elizabeth¹

Instituto de Formación Docente “José Manuel Estrada”

Corrientes, Argentina

tossuttinatalia@gmail.com

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene por objeto indagar sobre las posibilidades de desarrollo de la angustia en el no-ser de la conciencia según los aportes de Jean Paul Sartre. Partiendo de la idea del filósofo de que “se es y no se es al mismo tiempo” surge el siguiente interrogante: ¿puede ser posible ocultar la angustia?

Para comenzar el análisis se identificarán conceptos como la diferencia entre el ser y el no-ser y el papel de la conciencia. Por otro lado, si la angustia no fuera consciente ¿se estaría ante la nada? Sartre plantea que la nada no es sinónimo de nihilismo. Así en la existencia humana la angustia puede no mostrarse a la evidencia de los sentidos y solo por medio de la intención consciente se puede llegar a identificar su existencia. Es decir, existe en sí, pero ¿qué sentido tiene considerar el para-si para comprender la angustia?

En el para-si de la conciencia, se van a abordar dos elementos esenciales: la mala fe y la nada. Luego de ello, se tendrán en cuenta el sentido de la libertad, la cuestión de la temporalidad y sus relaciones con la angustia propiamente dicha. Para concluir, estas preguntas serán guías en la reflexión filosófica que aquí se intenta realizar ¿Cómo es el lado oculto de la angustia? ¿Un ser humano puede ocultar la angustia durante toda una vida? ¿Es el ser humano capaz de engañarse a sí mismo?

¹ Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Misiones. Desempeña funciones en el Hogar de Ancianos Juana Costa de Chapo de Corrientes Capital. Estudiante del Profesorado en Educación Secundaria en Filosofía del Instituto Superior de Formación Docente “José Manuel Estrada”.

Abstract

The present research work aims to investigate the possibilities of development of anguish in the non-being of consciousness according to the contributions of Jean Paul Sartre. Starting from the philosopher's idea that "one is and is not at the same time" the following question arises: can it be possible to hide anguish?

To begin the analysis, concepts such as the difference between being and non-being and the role of consciousness will be identified. On the other hand, if anguish were not conscious, would we be facing nothingness? Sartre argues that nothingness is not synonymous with nihilism. Thus, in human existence, anguish may not show itself to the evidence of the senses and only through conscious intention can its existence be identified. That is to say, it exists in itself, but what is the point of considering the para-if in order to understand anguish?

In the para-if of consciousness, two essential elements will be addressed: bad faith and nothingness. After that, the meaning of freedom, the question of temporality and its relations with anguish itself will be taken into account. To conclude, these questions will be guidelines in the philosophical reflection that is attempted here. What is the hidden side of anguish like? Can a human being hide anguish for a whole life? Is the human being capable of deceiving himself?

Palabras clave

Angustia. Nada. Para-sí. Mala fe. Temporalidad.

Introducción

El presente trabajo busca reflexionar sobre la angustia considerando la corriente del existencialismo en la filosofía contemporánea. Wasson (2024) plantea que "Los existencialistas del siglo XX han puesto la libertad en el centro de su filosofía" (p. 3). La angustia es un tema abordado por varios filósofos, pero para el presente se aboca en el pensador que Gutiérrez (2024) menciona en su escrito "Jean Paul Sartre (1905-1980) filósofo francés fue prisionero en la

Segunda Guerra Mundial” luego de su libertad escribe la obra titulada “El Ser y la Nada” (Wasson, 2024, p. 2).

Es preciso aclarar que los conceptos seleccionados tienen el fin de comprender el lado oculto de la angustia en el no-ser de la conciencia. ¿Por qué la angustia no es develada tan fácilmente en el ser humano? El autor francés va a realizar una diferenciación entre el fenómeno y el ser: en cuanto al primero alude que “el fenómeno del ser es revelación-revelada de los existentes” (Sartre, 1954, p. 15). Esto significa que es posible identificar al fenómeno tal como se presenta. Por ejemplo, el mate se lo puede captar por los sentidos.

Pero en la persona opera de un modo distinto: “la característica del ser de un existente es la de no develarse a sí mismo a la conciencia” (Sartre, 1954, p. 16). Develar la esencia implica demostrar las debilidades y las fortalezas, pero en la sociedad contemporánea no hay lugar para demostrar la angustia, no es fácil admitir tener una vida infeliz, así se la oculta del presente hasta de sí mismo y esto no siempre es un acto reflexivo. La angustia tiende a ser negada, pero ¿qué se niega si no se admite que es? la nada angustia, la incertidumbre, el no tener certezas de una vida asegurada, incluso que el vacío es posible.

Por ello el ser humano, “es y no es a la vez consiente, el ser en-si es presente y el ser para-sí es pasado y futuro: en él hay nada y mala fe” (Sartre, 1954, p. 16). Así, por ejemplo: la persona puede ser consciente de la angustia cuando fallece un ser querido porque ya no está, no es más una materialidad a la que pueda abrazar o con quien pueda dialogar.

Contrariamente en el para-sí ante la ausencia, la persona confía en que volverá. Aquí hay engaño para sí, porque en un momento estuvo y ahora no, pero espera, como la inocencia de un niño que anhela el regreso de su padre. Ahora imagine esto en un adulto ¿no sería juzgado si se expresará con la inocencia del niño? mejor el autoengaño, mejor la espera que desespera al no-ser de la conciencia. Pero esta negación es pre-reflexiva esto es, ni siquiera el ser puede darse cuenta que se está negando a reconocer que ya no está. Es una respuesta automática, es previa a la reflexión consciente.

En el para-si hay dos elementos: uno de ellos es la mala fe, que “el problema esencial es un problema de creencia” (Sartre, 1954, p. 55). Por ende,

¿cómo podría superarse este problema? parafraseando al autor con un acto de libertad y responsabilidad. Pero si la libertad y la responsabilidad es una cualidad que se desarrolla en el ser consciente, entonces ¿qué sucede si no se vence la creencia? el acto del autoengaño genera un estado de angustia que no siempre es fácil de develar. Pero entonces ¿toda elección es consciente o no? según el autor existen actos reflexivos y pre-reflexivos. El primero hace referencia a un estado de conciencia, es decir: “se elige o se rechaza”. En cambio, en el segundo, el sujeto que sufre el abandono tiene la creencia que ese otro volverá, no reconoce su angustia porque no es consciente de que se engaña, la nada engaña porque no es un nihilismo, antes existía algo y ahora no. “Ayer estaba Carlos y ahora no ¿qué pasó? ¿por qué no está?”

Por lo tanto, surge un nuevo interrogante: ¿se puede vivir toda una vida con angustia? no hay certezas, porque el engaño no permite develar la esencia a la existencia. Se pregunta a una anciana: ¿cuándo fue feliz? responde: “De niña me maltrataron, después me obligaron a casar con quien no quería, crie a mis hijos y después enfermé, envejecí, ahora ni siquiera tengo memoria”. Ante el caso, imagine que otra persona le demuestre razones para sentirse feliz: ¿es posible que una consciencia externa haga consciente esa ausencia de felicidad, que ya es un hábito? aquí es donde la mala fe aparece, atribuyendo responsabilidades de su destino a otros: “ellos decidieron”, “era su deber”, “ahora no se siente capaz”. En definitiva, no ha podido desde niña hasta su ancianidad ser consciente de su libertad y responsabilidad, ni de reconocer como importantes sus deseos.

Por otra parte, si decidir es un acto también es un ejercicio. Entonces si no hay conciencia y la libertad se deposita en otros, se actúa como animales. Así la existencia puede estar guiada por alguien externo sin que medie cuestionamiento, porque no habría nada que cambiar. La angustia es también esa “nada que no cambia”, porque la mala fe, la creencia, le impide adquirir conciencia de que puede cambiarlo. Pero aquello que para algunos puede ser razonable, para otros es angustiante porque no reconoce a la mala fe.

El principal motivo es que la nada cobra sentido impidiendo el desarrollo de la verdadera autenticidad humana y la vida cotidiana transcurre “con lo que le

toca” haciendo más difícil pensarse a sí-mismo. Así, por ejemplo: se puede pensar en matrimonios que conviven por costumbre, mujeres que aceptan el marido que las destrata “porque es lo que le toco”, “ella eligió” esa cotidianeidad no cambia y si se fuera podría sentir la angustia de lo nuevo, de lo desconocido, angustiándole la vida que lleva y la posible.

¿La angustia porque no se la reconoce por quien la padece a simple vista? Porque está invadida de creencia, la persona es creencia, desde la niñez se forma en la sociedad y es atravesada por la cultura, lo simbólico, tradiciones, valores, la familia, son impuestas por las diversas instituciones que ponen en juego constantemente la libertad ¿qué tiempo queda para la reflexión de un posible autoengaño?

La temporalidad también abrumba, angustia y no siempre es un acto consciente. Los seres humanos tienen un pasado lleno de historia de vida, mientras en la cotidianeidad, desde que despierta hasta el momento del sueño está inmerso en objetivos diarios que cumplir, la mayoría de ellos externos de sí-mismo: el trabajo, el estudio, el cuidado del otro ¿por qué angustia la noche? La nada abrumba, perdidos en mundos virtuales, consumiendo historias de vida ajenas que no permitan el paso de una mínima reflexión de la propia existencia, el futuro mejor no pensarlo ¿qué futuro? “si está perdido”. Angustia pensar en la nada del futuro.

La esencia esta adormecida en un contexto de homogeneidad impuesta, tanto por pensamientos ideológicos, modas, medios de comunicación y redes sociales. Así, solo queda lugar para el teatro: armando un personaje para cada ocasión. ¿Cuál es el lado oculto de la angustia? no hay lugar para la angustia. Lo que abrumba es personal y debe ser resuelto cuanto antes. Hay que ser alguien en preferencia feliz, útil para la sociedad que homogeniza. Así la angustia abrumba, pero antes de que incomode, aflora la mala fe con la creencia de que mañana eso posiblemente cambiará.

En resumen, esto es la introducción, ahora se invita a comprender el ser y el no-ser, el papel de la conciencia, diferencias entre el ser en-si y el ser para-sí, la mala fe, ¿qué es la nada?, la libertad, el sentido de la temporalidad, la

angustia y conclusiones finales que respondan el planteamiento inicial respecto al lado oculto de la angustia, basado en los aportes de Jean Paul Sartre.

El ser y el no-ser: el papel de la conciencia

Comenzaremos con la siguiente cita del autor Paul Sartre: “cae la dualidad de la potencia y el acto, todo está en acto, tras el acto no hay ni potencia, ni éxis, ni virtud” (Sartre, 1954, p. 5). Esto podría significar que, si todo es acto, la potencia de ser algo no es aquí y ahora.

Por otro lado, que no exista “éxis”, podría aludir a la idea del existencialismo que plantea Wasson (2024) “la existencia precede a la esencia, esto significa que la humanidad existió primero sin propósito ni definición” (p. 3), es contrario al pensamiento de los clásicos. Para el autor la esencia no está antes de la existencia, dado que el sujeto va siendo esencia en cada elección. Consecuentemente, “la apariencia no oculta la esencia, sino que la revela” (Sartre, 1954, p. 5) por medio de la conciencia. Pero ¿por qué sostiene Sartre que en el acto no habría moralidad? el acto debe ser libre y muchas veces según el autor, los seres humanos de modo consciente o inconsciente, terminan obrando con mala fe hacia sí mismos, negando su existencia actual y con ello su esencia por imposiciones.

Ahora bien ¿qué es la conciencia? “es una plenitud de existencia y esta determinación de sí por sí es una característica esencial” (Sartre, 1954, p. 11). Por ejemplo: Juana de 18 años reconoce que es Juan hay elección y determinación de lo que es, entonces se da la plenitud de existencia. Pero puede ocurrir que Eduardo de 85 olvide su identidad. Sartre dice que: “para que haya nada de conciencia es menester una conciencia que ha sido y que ya no es, la conciencia es anterior a la nada” (Sartre, 1954, p. 11). Es posible que se angustie porque no-es consciente de su identidad, no se siente capaz de afirmarse como un ser auténtico, existe solo en apariencias.

Asimismo, en este acto de ser (consciente) y no-ser (inconsciente), el sujeto actúa tanto reflexivamente y pre-reflexivamente (intuitiva u espontáneamente). Esto se da de modo dialéctico en el ser humano, dado que no es como un objeto que está determinado por su materialidad y función útil, el ser humano es mucho

más complejo en su modo de ser y acto, contradiciéndose en su día a día entre lo que dice, hace y piensa.

Por otro lado, menciona que “el ser en si-es (tiempo presente) no implicaba negación, es plena positividad. Es indefinidamente él mismo y se agota siéndolo escapa a la temporalidad, cuando se derrumba ni siquiera puede decirse que ya no continúa siendo” (Sartre, 1954, p. 16).

Se ejemplifica lo mencionado: Elisa es madre de Pedro, pero puede convertirse en “un ser frágil porque hay posibilidad de no-ser” (Sartre, 1954, p. 20) al perder a su hijo niega parte de su existencia, dado que una vez fue madre, pero ahora ella siente que ya no es. El filósofo plantea que “la negación es denegación de existencia, con la negación un ser es primero afirmado y luego rechazado a la nada” (Sartre, 1954, p. 22).

Pero entonces ¿cuál sería el problema del ser y del no ser? “el ser remite a la interrogación como actitud humana para identificarse y el problema de la interrogación conlleva al del ser de la negación. En cambio, el no-ser aparece siempre en los límites de una espera humana” (Sartre, 1954, p. 19). El problema es que antes había algo y ahora hay nada, vacío de existencia; como Elisa que siente que al morir Pedro ya no es madre.

Por otro lado, ¿por qué angustia la pregunta? en principio no refiere a cualquier pregunta, sino aquellas que surgen de situaciones límites de la vida e incluso el no preguntar puede generar angustia. Entonces pueden aparecer algunos interrogantes como: ¿quién es? ¿qué hacer con la propia vida? ¿por qué vivir? ¿cómo seguir viviendo? así Sartre plantea que toda decisión está cargada de libertad, porque el sujeto está condenado a elegir: Sufrir, dejarse morir o luchar por vivir, en ningún caso será sin ausencia de dolor o desafíos.

Esto conlleva a pensar lo expresado por Wasson (2024), en “el ser para sí que se caracteriza por el término de la nada o el vacío que está en el centro de ser, allí no hay esencia humana, la consciencia implica posibilidad” (p. 4), pero aquí se puede llegar a ocultar la esencia humana, como se puede ocultar la angustia. Es decir, hay un acto de pre-reflexión (no consciente) que es posible por la mala fe. Aquí un ejemplo: Roberto queda ciego, pero tiene la creencia de que el avance de la ciencia y Dios lo sanará, los médicos determinan que a la

fecha no hay cura, el futuro es incierto. Pero Roberto tiene fe, por las noches las pesadillas lo abruma, pero en las mañanas recobra la confianza, así no permite que la angustia se haga evidente a simple vista.

Dos elementos del para-sí: la mala fe y la nada

¿Qué es la mala fe?

Es uno de los elementos junto con la nada que está presente en el para-sí. Para entender porque es posible el no-ser de la conciencia y ocultar la angustia es importante reflexionar sobre lo que sigue.

El ser humano en la vida cotidiana enfrenta diversas situaciones-problemas, mientras habita en la sociedad en la que prima el valor del individualismo, el sujeto se siente solo y no es aceptable cuando se demuestra frágil, así ese ser social queda desamparado en medio de la nada, ya que los vínculos no marcan seguridad, cada uno está resolviendo sus propios desafíos, queda poco tiempo para contener a otro. Las exigencias impuestas puede que lo paralicen, entonces, este ser social queda: agotado, desamparado e inseguro, ya no se siente parte de la sociedad en la que vive, así se refugia en creencias que den cierto sustento ante tanta soledad y vacío.

Consecuentemente aparece la mala fe que es la negación hacia sí mismo, niega al ser, ya no-es: “no se siente valioso”, “no sabe quién es”; así su pasado aparece como un recuerdo que adquiere realidad de tiempo presente, su presente es confuso y lo es aún más la nada del futuro.

Por otra parte, Sartre plantea que “huir de la angustia y ser la angustia no pueden ser exactamente lo mismo” (Sartre, 1954, p. 41) si se decide huir es porque hay cierto grado de conciencia. Contrariamente la mala fe opera “No expulsando la angustia de la conciencia, tampoco es un fenómeno inconsciente, sino que permite la aprehensión de la angustia le llena de creencia haciendo indiferente esa nada que sucede, negando parte de su ser” (Sartre, 1954, p. 42). Ante ello se plantea el siguiente interrogante ¿puede el sujeto engañarse a sí mismo? “el ser humano puede incluso tomar actitudes negativas respecto de sí” (Sartre, 1954, p. 43).

A la vez el autor hace una distinción de la mentira: no es lo mismo mentir a otros que a sí mismo, porque en el segundo caso “a menudo se asimila la mentira” (Sartre, 1954, p. 43). Se presenta el siguiente ejemplo: un sujeto se cree incapaz de estudiar porque eso fue grabado desde su infancia, la creencia hace que el sienta que no puede ni podrá hacerlo, su sueño de niño era ser arquitecto, dibuja excelente, ahora es albañil, pero no es capaz de develar su capacidad para estudiar y ser arquitecto.

Asimismo, la mentira en la mala fe, no se da “en dos momentos diferentes de la temporalidad, se puede vivir en la mala fe aun teniendo bruscos despertares de cinismo o de buena fe” (Sartre, 1954, p. 43). Siguiendo el ejemplo, el sujeto puede por momentos sentirse capaz de convertirse en arquitecto, pero luego buscará motivos que justifiquen que no puede hacerlo como: no tener tiempo, no ser tan bueno, no querer, tener que mantener a sus hijos y la educación es costosa, entre otras. Así se conforma con lo que es, la vida cotidiana lo consume en su rutina, la mentira esta asimilada, ya no es impuesta desde afuera, aun así, le angustia no poder cumplir su deseo, pero tampoco advierte la misma, dado que sería considerado débil, entonces se refugia en la creencia de negar lo que realmente desea, no pudiendo desarrollarse de modo auténtico.

¿Qué es la nada?

Es otro de los elementos esenciales del para-sí, el filósofo menciona a “Heidegger tiene razón al insistir en el hecho de que la negación se funda en la nada. Pero si la nada funda la negación, ello se debe a que involucra en sí, como su estructura esencial el no” (Sartre, 1954, p. 25). En principio, existe una nada donde antes hubo algo. Por ejemplo, Antonio tuvo una familia ahora está solo. No es un nihilismo, porque implica relación entre conciencias y existencias. Sin embargo, solo mediante “la interrogación el hombre puede hacer surgir su ser, en tanto que se afecta a si mismo de no-ser” (Sartre, 1954, p. 29). Así la angustia en el no-ser: es negación del ser que era y ya no es.

Pero entonces ¿cuál es la relación de la nada con la angustia? la angustia no es asimilable porque la negación del presente se manifiesta en que no está

preparado para angustiarse, entonces oculta parte de su ser, por tanto, ya no es esencia. Por otra parte, como la nada impide validar la angustia, se posterga para el insomnio de la noche. “La nada no puede nihilizarse sino sobre fondo de ser; tampoco puede darse fuera sino en el seno mismo del ser” (Sartre, 1954, p. 28).

En pocas palabras “la mala fe es creencia y el problema esencial de la mala fe es un problema de creencia” (Sartre, 1954, p. 55) la misma se asimila. En el proceso de negarse sea: a sentir, a pensar, a actuar distinto, sea bueno o malo el sujeto niega parte auténtica de quien es. Por otro lado, la culpa, el odio y la angustia afloran, la nada no cancela la angustia solo la adormece.

El sentido de la libertad y su relación con la angustia

Asimismo “la libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible, la esencia está en suspenso en su libertad” (Sartre, 1954, p. 30). En el para-sí de la conciencia se percibe falta de esencia, tampoco se admite angustiado, ni valora las diversas opciones posibles, dado que está sumergido en creencias.

Ahora bien, ¿se puede suspender la libertad? “el hombre no es, primeramente, para ser libre después: no hay diferencia entre el ser del hombre y su ser-libre” (Sartre, 1954, p. 30). Como tampoco el no-ser está desentendido del ser. No hay nada que asegure que aun el sujeto obrando con mala fe durante muchos años de su vida no pueda revertir esa situación, porque no es alguien acabado como un objeto material.

Se expone un ejemplo para comprenderlo: Mariana cree que solo nació para ser madre y servir a su marido, hace años que se encontraba angustiada pero no era capaz de reconocerlo, porque sostenía que “era su deber cuidar y atender” se enfermaba constantemente, llantos sin motivos aparentes, estaba haciendo lo que correspondía ¿por qué sentir angustia o preguntarse por ella? “un ser bien puede nihilizarse perpetuamente, pero en la medida en que se nihiliza renuncia a ser el origen de otro fenómeno, así fuera de una segunda nihilización” (Sartre, 1954, p. 32). Así Mariana puede un día hacer algo distinto o perpetuarse a hacer lo que hasta ahora.

Una de las causas “para que la persona pueda negar el mundo en su totalidad o en parte, es que lleve en sí la nada” (Sartre, 1954, p. 32). Es decir, por la presencia de la mala fe niega las posibilidades, de todos modos, se angustia porque hay vacío y autoengaño, queda frágil frente a su realidad cotidiana sin encontrar demasiado sentido a lo nuevo aceptando su destino. Pero es preciso saber que “en cada instante se da el arrojamiento en el mundo y que se actúa antes de plantear los posibles” (Sartre, 1954, p. 38) por ende, el sujeto no es algo definido, sino que en cada acto e intención elige.

La temporalidad y su relación con la angustia

Aquí se inicia con una frase del filósofo: “el pasado no es ya, el futuro no es aún, en cuanto al presente instantáneo nadie ignora que no es en absoluto” (Sartre, 1954, p. 77). Anteriormente se planteó que la angustia también se da en el no-ser de la conciencia, que en el para-sí existe la nada y que no puede observarse la esencia por la mala fe. Sumado a ello, en la cita hay negación de los tres tiempos.

Esto debido a que la persona aborda diariamente una diversidad de situaciones-problemas quedando al final del día abrumada, así en la noche aparece el insomnio, por el cansancio se siente fuera de sí, ni siquiera tiene el tiempo para reflexionar sobre su ser angustiado, porque en un par de horas vuelve la luz del día y de nuevo a la rutina. Por lo tanto, ocultar la angustia no es complejo, se da porque no se reflexiona por el pasado que ya pasó, el presente que ya acaba y el mañana que se desconoce, así en soledad decide que es preferible no pensar para no angustiarse.

El lado oculto de la angustia

Se llega al final de los temas a tratar con un planteo del filósofo: “estoy solo y desnudo como la víspera ante la tentación” (Sartre, 1954, p. 35), acaso ¿solo existe angustia cuando se la reconoce? Imagine que dentro del cuerpo se desarrolla una enfermedad, pero se desconoce su presencia ¿su ignorancia hace que la misma desaparezca?

Asimismo, parafraseando al autor, menciona a dos filósofos existencialistas: “Kierkegaard concibe la angustia dada antes de la culpa y como angustia ante la libertad. No obstante, menciona a Heidegger quien la considera como la captación de la nada. Planteando al final que las dos descripciones se implican mutuamente” (Sartre, 1954, pp. 32-33).

Continúa mencionando a Kierkegaard parafraseando distingue tres conceptos a saber: “la angustia es siempre a sí mismo, mientras el miedo es siempre a otros. Por otro lado, el vértigo puede provocar angustia en la medida en que se desconfía sobre las reacciones apropiadas para enfrentar una situación-problema” (Sartre, 1954, p. 33). Agrega además que la angustia de modo consciente “comenzará a ser considerada cuando se pregunte si podrá aguantar” (Sartre, 1954, p. 33).

En filosofía se habla de situaciones límites, ejemplos como: el parto, la muerte, el abandono, un nuevo comienzo, etc., pueden generar angustia debido a que se espera que la persona reaccione de formas determinadas. Por lo tanto, no es aceptable por ejemplo que una madre no sepa resolver el nacimiento de su bebé, que una mujer llore la muerte de su marido mientras guarda luto por dos años como en épocas pasadas, los nuevos comienzos sean carreras, mudanzas, estudios, es sinónimo de realización personal, vistos así no hay espacio para la angustia. Por lo tanto, según el filósofo: “la angustia no aparece como prueba de la libertad humana, sino que se da como la condición necesaria de la interrogación” (Sartre, 1954, p. 35), pero la persona no siempre es capaz de reconocerse insatisfecha con la vida que día a día elige, porque eso implica decidir hacer algo distinto, así se aferra a lo conocido, a la rutina.

A su vez, en el para-sí de la conciencia con la presencia de la mala fe, hace que el sujeto atravesado por un conjunto de creencias, sobre su propio ser y no-ser, oculte la angustia sin mediar demasiada reflexión ¿cómo el sujeto va a mostrarse frágil ante el mundo? la gran mayoría no se expresa tal cual es, pero no es por miedo, sino porque se está solo en un contexto de exigencias homogéneas, más allá de los discursos de diversidad, la mentira y el engaño no es a otros sino a sí mismo y eso incomoda.

Por otra parte, es común en este tiempo la comparación de un ser a otro ser. Sea por: la moda, modos de ser, por su bondad o maldad, los sujetos se encuentran cada uno luchando con sus propios demonios, así hay vacíos que no se llenan ni con el consumo, siempre falta algo para ser mejor, para ser feliz, de ahí la insuficiencia que angustia y que agobia por la noche sin entender el sentido de lo que pasa, dado que el tiempo pasa rápido y con ello la vida.

Por otra parte, la mala fe tampoco permite hacer consciente la angustia, porque se crean motivos justificables aparentemente válidos para los actos o la inacción, se crean somníferos para poder dormir porque si la conciencia aflora no se duerme. “La indecisión, llama a la decisión: uno se aleja bruscamente del borde del precipicio y retorna al camino” (Sartre, 1954, p. 34).

Como consecuencia ya no se disfruta de pertenecer en los ámbitos académicos, laborales, familiares, mejor es no involucrarse con otros, menos con uno mismo, porque todos tienen situaciones que afrontar y nadie se siente capaz de cargar con lo ajeno. Así la apatía prolifera, los individuos están solos, el sujeto se siente frágil, no quiere pensar porque podría hacer consiente una insatisfacción que no sepa cómo abordar, tampoco hay tiempo para pensar demasiado. No obstante, el filósofo plantea que: “el yo que soy depende del yo que no soy todavía, en la medida exacta en que el yo que no soy todavía, no depende del yo que soy” (Sartre, 1954, p. 34). Entonces el ser humano es lo que fue, pero a la vez puede cambiar aquello que es, no está determinado.

Así “la negación no compromete directamente sino a la libertad” (Sartre, 1954, p. 42) porque el ser humano al no poder reconocerse se angustia. Entonces ¿se puede ocultar la angustia? dice el autor que “no se puede suprimir ya que se es angustia” (Sartre, 1954, p. 41) la diferencia es que en el para-si está atravesada por creencia de la mala fe, ocultando a esta, se oculta la esencia de sí mismo, a diferencia de si hubiera reconocimiento.

Por último, el filósofo expresa que se está “en presencia de dos ék-stasis humanos esto es: el ék-stasis que arroja al ser-en-sí y el ék-stasis que compromete el no-ser” (Sartre, 1954, p. 42). Así la persona está en relación con el mundo y, por otro lado, dentro de cada uno es y no es esencia. Por la historia

de vida, por la temporalidad, por la mala fe, el modo de usar la libertad y responsabilidad que asume para si-mismo y la relación con los demás.

Conclusión

A modo de cierre se retoman ciertos aspectos centrales. El objetivo de indagar filosóficamente sobre las posibilidades de desarrollo de la angustia en el no-ser según los aportes de Jean Paul Sartre permite dar cuenta de la existencia de ésta independientemente del grado de conciencia, así se interpreta que las personas pueden llegar a experimentar angustia en su vida porque la verdad y el engaño son dos caras de la misma moneda.

Pero entonces ¿se puede evitar el engaño a sí mismo? no hay certezas, dado que las personas son seres sociales, como se planteó en contextos individualistas el sentimiento de soledad, la necesidad de responder a las exigencias abruma y eso hace que no medie siempre la reflexión consciente, sino la pre-reflexión, así el ser se niega, sobre todo al final del día pensar sobre la propia existencia y las emociones, logros y fracasos no siempre es agradable, por eso se huye en muchos casos y en otros se vive con ella a ocultas.

Por último, considerando el planteamiento del problema inicial, ¿se puede identificar la angustia en el no-ser? la angustia es posible en medio de una nada que está vacía de sentido, la mala fe puede aparecer en cualquier momento por sobre la conciencia. Así muchos sujetos pueden vivir toda su vida angustiados sin lograr reconocerse auténticos, es decir: ser esencia.

¿Cuál es el lado oculto de la angustia en la existencia humana? Que la angustia puede condicionar el verdadero desarrollo de la vida, asimismo el desafío podría ser que cada uno, identifique creencias que condicionan el proyecto a futuro para ser esencias y no solo existencias vacías.

Referencias:

- Sartre, J. P. (1954) *El ser y la nada*. Vitasoro, M.A (trad.). Iberoamericana.
Wasson, D. L. (2024, agosto 09). Jean-Paul Sartre [Jean-Paul Sartre]. (Gutierrez, F., Traductor). World History Encyclopedia.

<https://www.worldhistory.org/trans/es/1-23359/jean-paul-sartre/>